

TEMA: LA ÚLTIMA CENA DEL SEÑOR.

TEXTO: MATEO.26:20.

INTRODUCCIÓN:

Al atardecer, estaba El sentado a la mesa con los doce discípulos.

Jesús va comer su última cena presencial con sus discípulos, era la última oportunidad que ellos iban a tener con Su Maestro, Su Señor.

Si nosotros hubiéramos tenido esta oportunidad.

¿La hubiéramos querido perder?

Imaginémonos a los discípulos diciendo:

Pedro: Perdón, no pude ir. Nos llegó familia a última hora.

Andrés: Es que ayer nos desvelamos.

Santiago: Necesitábamos tiempo de descanso.

Juan: Ya fuimos la semana pasada.

Felipe: Perdón, Jesús, mis hijos tenían deportes.

Bartolomé: Es que hace mucho que no viajábamos en familia.

Tomas: Dudo que me haya perdido algo bueno.

Mateo: Tenía que organizar mis cuentas hoy.

El otro Santiago: Me fui a pescar con mi papá.

Tadeo: La verdad necesitábamos tiempo en familia hoy.

Simón: Se nos hizo tarde.

Judas: Tenemos muchos problemas.

¿Se imagina la última cena de esta manera?

Claro que no, pero nosotros si estamos actuando de esta manera muchas veces.

Recuerde que cuando participamos de la cena del Señor, Él Señor está con nosotros.

Mateo.26:29. Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

LA ÚLTIMA CENA DEL SEÑOR. MATEO.26:20.

Al atardecer, estaba El sentado a la mesa con los doce discípulos.

Hermanos recordemos que cada domingo puede ser nuestra última cena con Él Señor, así que no desaprovechemos esta oportunidad los discípulos no lo hicieron.

Podemos poner muchas excusas, Dios puede escuchar nuestras excusas, pero no las va a aceptar no seamos como aquel que quiso justificarse.

Lucas.14:15-21. Cuando uno de los que estaban sentados con El a la mesa oyó esto, le dijo: ¡Bienaventurado todo el que coma pan en el reino de Dios!

Este hombre reconoce que es dichoso, feliz, bendito estar en la mesa con Él Señor.

V.16. Pero Él le dijo: Cierta hombre dio una gran cena, e invitó a muchos;

V.17. y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los que habían sido invitados: "Venid, porque ya todo está preparado."

V.18. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: "He comprado un terreno y necesito ir a verlo; te ruego que me excuses. "

Excusa más tonta:

¿Quién compra un terreno sin antes verlo?

V.19. Y otro dijo: "He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos; te ruego que me excuses."

De la misma manera:

¿Quién compra bueyes sin hacerlos probado ante?

V.20. También otro dijo: "Me he casado, y por eso no puedo ir."

¿Qué le impedía llegar con su esposa?

Todos pusieron excusas, pensando que de esta manera estaban justificado, pero que gran engaño este.

Porque Él Señor no las acepto.

V.21. Cuando el siervo regresó, informó de todo esto a su señor. Entonces, enojado el dueño de la casa, dijo a su siervo: "Sal enseguida por las calles y callejones de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los ciegos y los cojos."

No pensemos hermanos que Dios va aceptar nuestras excusas.

No importa cuál sea nuestras excusas por muy importante que nosotros pensemos para Dios no lo son.

Fijémonos en otros ejemplos.

Lucas.9:57-61. Y mientras ellos iban por el camino, uno le dijo: Te seguiré adondequiera que vayas.

Este se ofrece a seguir a Jesús.

Pero Jesús le hace ver lo difícil que es seguirle y comprometerse con Él.

V.58. Y Jesús le dijo: Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

Jesús invita a otro a que le siga.

V.59. A otro dijo: Sígueme. Pero él dijo: Señor, permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre.

Pero miremos la excusa que Él pone.

Primero déjame ir a enterrar a mi Padre.

Esta podría ser la razón perfecta para estar bien delante de Dios, es mi Padre.

Pero Jesús responde.

V.60. Mas Él le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú, ve y anuncia por todas partes el reino de Dios.

Otro también estaba dispuesto a seguir a Jesús, pero también pone otra excusa.

V.61. También otro dijo: Te seguiré, Señor; pero primero permíteme despedirme de los de mi casa.

Igualmente podríamos decir que era muy válida la excusa de este hombre.

Pero no fue así, Jesús tampoco acepto esta excusa.

V.62. Pero Jesús le dijo: Nadie, que después de poner la mano en el arado mira atrás, es apto para el reino de Dios.

Hermanos y hermanas tenemos que entender y comprender que no hay nada en este mundo que este por encima de seguir a Dios.

Ni nuestra familia, ni nadie.

Lucas.14:25-27. Grandes multitudes le acompañaban; y El, volviéndose, les dijo:

V.26. Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo.

V.27. El que no carga su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

Debemos renunciar a todo, sin poner ninguna excusa.

V.33. Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todas sus posesiones, no puede ser mi discípulo.

Primero es su reino.

Mateo.6:33. Pero buscad primero su reino y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Debemos de darnos primero al Señor siempre.

II Corintios.8:5. y esto no como lo habíamos esperado, sino que primeramente se dieron a sí mismos al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios.

¿Hermanos nos estamos dando al Señor?

¿Lo estamos poniendo en primer lugar?

Todos tenemos prioridades. Organizamos nuestros horarios, presupuestos y relaciones de acuerdo al grado de importancia que le damos.

Poner a Dios en primer lugar significa que le damos la máxima prioridad sobre todo lo demás.

Él es lo más importante en nuestras vidas y el centro de todo lo que hacemos y pensamos.

Cuando decidimos poner a Dios en primer lugar.

Determinamos que Él es más importante que cualquier otra persona.

Que su palabra es más valiosa que cualquier otro mensaje y que su voluntad es más importante que cualquier otro requisito.

Hemos determinado que nuestro Yo a muerto y es Cristo que nos controla.

Galatas.2:20. Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Si es así hermano dejaremos de poner excusas para reunirnos siempre y estar a la mesa con nuestro Señor Jesucristo.

No seamos como Tomas.

Tomas se perdió la gran bendición de ver a nuestro Señor Jesucristo resucitado ese primer día de la semana.

Juan.20:19. Ese mismo día, el primero después del sábado, los discípulos estaban reunidos por la tarde con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se puso de pie en medio de ellos y les dijo: "¡La paz esté con ustedes!"

Tomas no estaba con ellos.

¿Dónde estaba Tomas?

No lo sabemos, posiblemente estaba en su casa por miedo.

O haciendo alguna diligencia.

Juan.20:24. Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.

Es importante hacer notar que algunas versiones dicen:

Dídimo- Que significa gemelo, mellizo.

¿Cuántos de nosotros estamos siendo el gemelo de Tomas?

Al no reunirnos el primer día de la semana.

¿De qué se perdió Tomas al no estar reunido?

No ver a Jesús y aumentar su fe creer y ser fortalecido.

Juan.20:25. Los otros discípulos le dijeron: "Hemos visto al Señor." Pero él contestó: "Hasta que no vea la marca de los clavos en sus manos, no meta mis dedos en el agujero de los clavos y no introduzca mi mano en la herida de su costado, no creeré."

Dudo de la resurrección de Jesús.

Cuando dejamos de reunirnos dejamos de crecer.

Porque la fe viene por oír la palabra de Dios.

Romanos.10:17. Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo.

Jesús se le aparece a Tomas.

Juan.20:26-29. Ocho días después, los discípulos de Jesús estaban otra vez en casa, y Tomás con ellos. Estando las puertas cerradas, Jesús vino y se puso en medio de ellos. Les dijo: "La paz esté con ustedes."

V.27. Después dijo a Tomás: "Pon aquí tu dedo y mira mis manos; extiende tu mano y métela en mi costado. Deja de negar y cree."

V.28. Tomás exclamó: "Tú eres mi Señor y mi Dios."

V.29. Jesús replicó: "Crees porque me has visto. ¡Felices los que no han visto, pero creen!"

Hermanos no seamos como Tomas, no andemos por vista, sino por fe.

II Corintios.5:7. (porque por fe andamos, no por vista);

Recuerde que la fe es la convicción de lo que no se ve.

Hebreos.11:1. Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

La fe nos ayuda a creer que Jesús está en la mesa con nosotros, aunque físicamente no lo vemos, pero Él está allí con nosotros.

No lo dejemos solo, celebremos con Jesús la cena siempre.

Cada primer día de la semana puede ser la última cena con nuestro Señor Jesucristo aquí en la tierra.

No la perdamos por excusas, las excusas no son más que mentiras disfrazadas.

Hebreos.10:25. no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca.

Cumplamos siempre el mandamiento de Dios sin estar poniendo excusas.

Dios nos ayude y podamos siempre poner a Dios en primer lugar sobre todas las cosas.

CONCLUSIÓN:

Jesús tuvo su última cena con sus discípulos, ninguno de ellos se perdió esta gran oportunidad, privilegio.

¿Cuántos de nosotros estamos dejando solo al Señor en su mesa?

Nada en este mundo debe ocupar el primer lugar que Dios tiene en nuestras vidas.

Tenemos una gran responsabilidad con Jesús cumplámosla hermano.

Ninguna excusa justificara nuestra ausencia en las reuniones de Dios.

Por muy importante que nosotros pensemos que sean nuestras excusas Dios nunca, nunca las va a aceptar no nos engañemos hermanos.

Las excusas no son más que mentiras disfrazadas.

No seamos como Tomas, no seamos el gemelo de Tomas.

MARIO JAVIER MORENO CHAVEZ.

AMERICAS: 3; SECTOR: "A".

ANDEN: 7; CASA: 1525-26.

MANAGUA- NICARAGUA. C.A.

19 de abril de 2023

www.compralaverdadynolavendas.com